

EL DEFENSOR DE GRANADA,

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE.

SUSCRICION.

En Granada, por un mes 175 pts.
En el resto de la Península, por trimestre 6
En el extranjero y las Antillas, por un semestre. 1750

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,

LUIS SECO DE LUCENA.

Oficinas é Imprenta, Águla, 5.

ANUNCIOS.

Precios de tarifa: 6 céntimos de peseta la línea, en la 4.ª plana; 25 céntimos la línea, en la 3.ª plana; 1 peseta la línea en la 1.ª plana.—A los suscritores se les insertará gratuitamente, durante tres días cada mes, un anuncio que no exceda de cinco líneas.

LA SEMANA SANTA.

I.

Hoy los recuerdos piadosos arrebatan nuestro pensamiento, que en alas de la fé vuela á la cumbre santificada por la sangre del Nazareno, y abismado en éxtasis profundo y religioso, contempla el tiernísimo poema, el sangriento drama del Calvario, realizado hace 1849 años, y cuyo triste símbolo celebra la Iglesia, llena de dolor y luto, en la presente semana.

Enlutados cortinajes cubren los altares de los templos; las fiestas y bulliciosos espectáculos se suspenden; los teatros cierran sus puertas; los poetas truecan su lira por el lúgubre salterio; la naturaleza entera parece sumergirse en un augusto y silencioso recogimiento; el ánimo se apercibe á las religiosas emociones, y el pueblo todo, á pesar de la decadencia de costumbres, se apresta á rendir solemne culto á la más veneranda de nuestras tradiciones.

La costumbre ha limitado á esta sola semana la celebración de la solemnidad que en las constituciones apostólicas comenzaba el domingo de Pasión.

Mas en todo tiempo, al llegar estos días, la sociedad civil, imitando á la religiosa, la justicia humana siguiendo á la divina, se han ejercitado en actos de piedad y clemencia, aliviando la suerte de los desvalidos que sufren bajo la acción de la ley. De aquí el indulto que el Viernes Santo otorgan nuestros monarcas, y de aquí tambien la costumbre, cuando aun dictaba prision nuestro Código para delitos de deudas, de poner en libertad á los deudores, satisfaciendo á los acreedores el Estado. Y cuanto más nos remontamos á la antigüedad, tanto más desarrollada se encuentra esta piadosa conducta; por eso vemos durante la Cuaresma y siete días de Pascua, suspendida toda actuación judicial y libertados todos los presos, á excepcion de los grandes criminales, allá cuando el imperio romano rindió su altivez y su soberbia, al soplo divino de la doctrina de Cristo, y el águila del Capitolio fué sustituida por la Cruz del cristianismo.

Los cristianos primitivos, en tiempo de Tertuliano, observaban ayunos rigurosísimos en esta semana, siendo absoluto en el jueves, viernes y sábado. Prohibíase tañer instrumentos y usar perfumes durante esos días, vistiéndose las mujeres blancas y sencillas túnicas y orando los hombres en pie, con las manos alzadas al cielo y la vista dirigida al Oriente. Más tarde hizo ya una comida llamada *Agape*, durante la cual se entonaban cánticos piadosos.

Ninguna solemnidad religiosa ofrece mayor variedad de ceremonias que la presente, y por eso juzgamos interesante recorrer, siquiera ligeramente, sus principales detalles, fijándonos en su aspecto histórico y en su significación mística.

II.

En la Iglesia de Oriente se llama esta semana de los dolores, de los suplicios y de la indulgencia; y y entre nosotros titúlase tambien semana penosa, gran semana y semana auténtica.

Al domingo de Ramos, que conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalem, han dado tal nombre las palmas, ramos y plantas que llevan en la mano los asistentes á la procesion que precede á la misa, y llámase tambien *Pascua florida* por alusión á los ramos de flores que, erguidos en altas pértigas, se llevaban antiguamente, mezclados con las palmas, y ramaje.

Esta festividad que ya existía en el siglo VI, se cree originaria de la Palestina, habiéndose desarrollado antes que en nuestra Iglesia, en la de Oriente, en la que el celebrante iba sobre un asno en la procesion. Primitivamente bendecíanse los ramos fuera del cerco de las ciudades. En algunos pueblos uno de los más ricos propietarios hacia arrancar uno de sus mayores olivos, y situándolo entre las ramas algun hijo del dueño ó de sus parientes, era el árbol conducido por los mozos en la procesion, repartiéndose luego sus ramos bendecidos entre el devoto vecindario, y conservándose el tronco en la casa del propietario.

El Miércoles Santo, tercer día en que se recita la Pasión, celébrase, según San Lucas, la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Al pronunciar el recitante las palabras *se rasgó el velo del templo*, en algunos templos se divide en dos fragmentos un extenso velo colgado ante el retablo del altar: esta ceremonia se verificó por primera vez en la Iglesia de San Pedro en Roma.—En las bóvedas del templo resuenan en la tarde de este día los melancólicos trinos de las lamentaciones de Jeremías, y el

solemne y conmovedor *Miserere* pone fin á las Tinieblas.

Todos los oficios de Semana Santa celebrábanse antiguamente durante la noche, y de aquí, sin duda, el nombre de *Tinieblas* que damos á aquella ceremonia, última de todas las del día. Y como al llegar al salmo *Benedictus* solia en aquellos tiempos comenzar á amanecer, se apagaban las seis velas del altar, práctica que aun hoy se conserva. Al terminar dicho salmo fué costumbre del pueblo, hasta el siglo XII, prorrumper en estrepitosa gritaría, lanzándose furiosas imprecaciones contra Judas y los soldados que prendieron á Jesús.

Los golpes y ruidos de carracas con que terminan las tinieblas, y que en algunos lugares llaman *matar á los judíos*, simbolizan sin duda la profunda consternación que sucedió á la muerte del Redentor. Primitivamente no se producía más ruido ni otros ruidos que el que el oficiante daba sobre el libro ó el asiento.

Llega por fin el Jueves Santo, uno de los cuatro días solemnísimos del año, y en el cual se conmemora el trance supremo, el desenlace de la grandiosa tragedia divina.

En los siglos primeros de la Iglesia, todo el mundo se acercaba á los altares en este día á recibir la comunión general, siendo de notar que hasta el Concilio de Praga, en 569, decíanse dos misas en este día: en la primera, por la mañana, comulgaban los exentos del precepto del ayuno, y en la segunda, por la tarde y *después de comer*, recibían la comunión los obligados á la abstinencia, en memoria de haber instituido el Salvador, después de la cena, la Sagrada Eucaristía.

La reconciliación de los penitentes con la Iglesia latina está hoy simbolizada por la comunión general de los soberanos y su servidumbre, y de las autoridades y el clero en comoración. Al entonar el sacerdote el *Gloria* en los oficios, lánzase á vuelo las campanas, que no volverán á sonar hasta el sábado, y empieza entonces el verdadero luto general.

Los carruajes no retumban por las calles; los instrumentos militares destemplan sus sonidos, y lo mismo sus cuerdas los pianos de los templos; se percibe algo de solemne y magestuoso en el espacio; abandonanse las ordinarias tareas, y la gente comienza á inundar los templos, donde, entre inmensa profusion de luces, macetas de flores y torrentes de aromas, resplandecen los suntuosos monumentos, nuevos sagrarios de las Formas consagradas.

Extraño aparato funeral, establecido por la costumbre! Las flores de los campos, los más bellos tapices y más ricas colgaduras, los adornos, en fin, más ostentosos, acumulanse en este día en torno del sepulcro, donde entre arrogantes blandones distínguase la yacente imagen del Crucificado, tendido, yerto, con sus llagas destilando sangre, y sus labios y sus párpados contraídos por los dolores de la vida, y sus pálidos miembros rígidos por el frío de la muerte.

No es preciso consignar que el monumento representa el sepulcro (*monumentum*) entre los romanos donde estuvo depositado el cuerpo del Salvador. La ciudad en cuyo seno tuvo lugar tan ignominioso deicidio; la cuna de la teología, como Atenas lo fué de la filosofía, y Alejandría de las ciencias; la antigua Jerusalem, en fin, nada conserva ya de su primitiva grandeza; pero encierra, en cambio un tesoro incomparable, por cuya posesion tanta sangre han derramado y tanto esfuerzo han consumido estérilmente los pueblos todos de la cristiandad.

En la *Vía Dolorosa*, una de las principales calles de Jerusalem, bálase la iglesia del Santo Sepulcro; ante él se han postrado los reyes y los géneos, los soberanos del mundo y los soberanos de la idea; allí han doblado sus rodillas Chateaubriand y Lamartine, y allí han absorbido sus poéticas almas torrentes de inspiración cristiana, y allí han hallado sus cristianas liras las cadencias inmortales de esos cantos maravillosos que hoy leemos absortos y conmovidos...

Una de las más notables ceremonias de este día es el *lavatorio de los pies*. Nuestros reyes la practican en la capilla de Palacio por este orden: al proaunciar el diácono las palabras *deponit vestimenta tua*, se despojan de sus régias insignias; al decir *aque gratias agimus tibi*, el patriarca de las Indias le ciñe una riquísima tohalla; y al recitar el *aspit lavare pedes*, comienza la ablucion, introduciendo generalmente un pie de cada uno de los doce pobres en una jofaina con agua y enjugándose los con la tohalla. Sirvenles acto seguido una delicada y espléndida co-

mida que ellos no prueban y guardan en cestas, para despues venderla, y les entregan además una limosna en monedas. A este acto, celebrado con toda pompa, concurre toda la Corte.

En algunas poblaciones, asomados los presos á las ventanas de las cárceles, cantan himnos y plegarias en tonos lastimeros: y en otras, uno ó dos penados, amarrados á un banquillo con cadenas, esposas y grilletes, piden limosna en el pórtico del templo más próximo á la prision.

Las mesas peticorias para objetos benéficos, generalmente presididas por señoras, tienen origen contemporáneo, y no es siempre el sentimiento filantrópico lo que impulsa á muchos fieles á depositar en ellas su óbolo.

Y llegamos al Viernes Santo. Llamado *Pascua de Jesús crucificado* entre los griegos, *Grand Vendredi* entre los franceses, y celebrado desde los tiempos de los Apóstoles, ha sido en todos los siglos día de penitente mortificación y absoluto recogimiento. En lugar de la misa, celébrase una ceremonia, con recitado de Pasión, llamado de *presantificados*, en la cual se consume la Hostia consagrada el día anterior. Antiguamente al llegar en la Pasión el *amisit spiritum*, los fieles permanecían un momento postrados, y con la frente sobre el suelo.

Celébrase en algunas iglesias el acto de la *Santa Enseña*, que consiste en tremolar y dejar clavada ante el Sagrario una extensa bandera negra con cruz roja en su centro; créese que simboliza la victoria de la cruz sobre el pecado, pero el origen de esta ceremonia no se ha fijado con la precision debida.

Después de la procesion *Santo Entierro* ó de los *Pasos*, en la que tanta celebridad han adquirido algunas poblaciones como Toledo y Sevilla entre las nuestras, y terminadas las tinieblas que tambien el día anterior se celebraron, entónase el *Stabat Mater*, ese himno dulce y melancólico, compuesto, dice un autor contemporáneo, por Inocencio III, aunque atribuido por algunos á San Gregorio el Grande y San Buenaventura, y que tantas y tan encantadoras armonías ha inspirado á Hayden, Haedel, Bossini, nuestro coetáneo Saldoni, y antes y sobre todo, á Pergolesi, quien á pocas horas de terminar su obra, dejó de existir, como si su alma hubiese volado al cielo, envuelta y arrullada por las inefables melodías de su dulcísimo canto.

El celebrísimo en la basílica de San Pedro de la ciudad pontificia, el grandioso *Miserere* de Palestrina, que allí, y solo allí, se canta por soberbio coro de voces, sin acompañamiento de instrumentación.

A todos los oficios de Viernes Santo asiste el Papa con capa negra, sin adornos, y con una sencilla mitra blanca.

Celébrase tambien en este día la adoracion de la Santa Cruz, desde poco tiempo despues de haber sido descubierta, según Mabillon, por la emperatriz Santa Elena.

En la remota antigüedad celebrábase la renovación del fuego sagrado todos los sábados del año; en el primer ritual romano esta ceremonia aparece en los jueves; pero desde el siglo XI quedó establecido en el Sábado Santo, en memoria de la Resurrección de Jesucristo.

Desde los tiempos de San Cipriano practicase en los oficios de este día la bendición del agua, y hasta el siglo XIII se administró el bautismo solemne en nuestras iglesias, de cuya ceremonia se deriva la actual bendición de pila.

La escasez de conocimientos astronómicos en los siglos primitivos, y la dificultad de proveerse de guías cronológicas ó calendarios, ocasionaban frecuentísimos errores en la determinación del día verdadero de la Pascua. Para remediar este inconveniente, fijóse en cada iglesia una columna de cera, donde cada año se grababa con un estilo el cómputo eclesiástico para las fiestas movibles. Hé aquí el origen del *cirio pascual*, que se enciende desde este día hasta la Pascua de Pentecostés.

En el siglo V se comenzó á bendecirlo, y en el X en vez de incensarlo, se procedió á incrustar en él los cinco granos de incienso.

Este es el día en que termina la Cuaresma en el mismo instante en que el celebrante entona con voz solemne el *Gloria in excelsis Deo*, cuyo acto se verificaba antiguamente al amanecer, hora en que resucitó el Señor. El aspecto de la Iglesia y el aspecto exterior cambian entónces de repente. Los acordes del órgano vuelven á conmover los ámbitos del templo, unidos á las melodías de las voces y los aromas del incienso, mezclados en columnas de humo con los resplandores de las luces, ascienden por los altares ya descubiertos.

Los alegres ecos de las campanas lanzadas á vue-

lo, las bulliciosas dianas de las bandas militares, el ruido de las detonaciones y la algaraz de los pequeños que se arrojan por calles y plazas en busca de las tradicionales alulayas, todas estas vivas demostraciones de júbilo y alegría con que la gloriosa *Resurrección* se celebra, filtran en nuestro ser un inexplicable regocijo; y el pensamiento se traslada entónces desde las cumbres del Calvario á las alturas celestes; y en lugar de un firmamento celeste de sangre y de tinieblas y de astros apagados, ve un firmamento anegado en luz y poblado de resplandecientes soles; y en lugar de estremecimiento del planeta, percibe una tierra rejuvenecida, una naturaleza exuberante al influjo de la primavera; y en vez de una cruz ignominiosa, y á Jesús clavado en ella; y á la humanidad deicida llorando sus errores, ve una cruz redentora en los fúlgidos espacios, ceñida de misteriosos resplandores, y ve la imagen de Dios Hijo, que en trono de alas de ángeles, cruza el éter y sube á sentarse á la derecha del Dios Padre, y ve á la humanidad, en fin, que, redimida y libertada por la sangre del Salvador y la luz del Evangelio, entona un místico y fervoroso *alleluia*.

Y á este día sigue la Pascua, una de las más antiguas fiestas y la más grande y solemne del cristianismo, en la cual asomado el Pontífice á uno de los balcones de la basílica, dirige su bendición á todo el mundo católico.

EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR.

EL DEFENSOR EN MADRID.

Madrid 30 Marzo de 1882.

La escena pasa en una calle estraviada.

—Buen hombre, oiga Vd., dice uno regularmente vestido á otro que tiene todo el aspecto de un aldeano.

—Qué se le ofrece? pregunta este.

—Lleva Vd. cédula de vecindad?

—Sí señor.

—A verla.

—Es Vd. alcalde ó juez?

—Soy delegado de la autoridad, y debo examinar los papeles de las personas que me parecen sospechosas.

—Bien señor, no se enfade Vd... aquí está mi cédula.

—Necesito además otro dato... Vd. ha sido denunciado á la policía como espendedor de moneda falsa.

—Yo!

—Si por cierto...

—En el nombre del padre y del hijo... dijo el alderno haciéndose cruces.

—No hay que hacerse el devoto... enséñeme Vd. las monedas que lleva.

—Con mucho gusto... aquí las tiene Vd. y secó de una punta de la faja dos ó tres duros y unas cuantas pesetas.

—No me habia equivocado, añadió su interlocutor, son falsas como Judas y se las decomiso.

—Pero...

—Chito y dé Vd. gracias á Dios porque no quiero perderle. Si le entrego á Vd. al juez, lo menos le echa encima ocho años de presidio.

El pobre hombre se alejó todo asustado.

Este como comprenden los lectores es un nuevo sistema de *timo* que conviene saber para que no caigan en la red los inocentes.

Ya se ha averiguado la causa que determinó á atentar contra su vida á la pobre verdulera que hace poco trató de suicidarse en la calle del Gobernador.

La infeliz antes de pasar á mejor vida ha declarado. No fué ni mas ni menos que víctima de un timo, si no de nueva invención, por lo menos caído en desuso.

Una gitana la convenció de que el medio infalible de pescar el premio gordo de la lotería era reunir 50 monedas de oro de cinco duros cada una, envolverlas en un trapo, enterrarlas y el día anterior al sorteo sacarlas é invertirlas en billetes.

—No hay duda añadía la bohemiana, la ganancia es infalible.

La pobre vendedora de verduras tenia algunos ahorros, pero no llegaban á la suma de 5.000 reales. Para completarla acudió á los vecinos y como era honrada no vacilaron en acudir en su ayuda.

Completa la cantidad, ella y la gitana la enteraron con el mayor sigilo y desde el día siguiente desapareció la segunda.

Pasaron días y no se presentaba: al fin fué la vendedora á buscar el dinero para comprar los billetes

MISCELANEA.

y vió... ¿qué había de ver? que las monedas habían desaparecido.

Arruinada y llena de deudas... se tomó una disolución de ósforo. En cuanto á la gitana... ha sucedido con ella lo que con el dinero... se ha evaporado!

Por causa muy distinta... un amor desgraciado. intentó la otra noche imitar á la anciana una joven de diez y siete primaverales. Se acudió á tiempo y vivió.

No ha tenido esta suerte un joven que en un piso bajo de la calle de la Bola se levantó la tapa de los sesos.

La sangre enardecida sigue haciendo de las suyas.

Dos dependientes de consumos rieron la otra mañana. Uno disparó el revolver sobre su camarada y este, que salió ileso, cayó sobre él, le arrojó al suelo y si no los separan dá cuenta de él.

En una caballeriza rieron tres cocheros quedando todos magullados. Los caballos que presenciaban la escena se avergonzaron de sus semejantes.

Un guardia de orden público y un aguador se dieron de bofetadas en una calle de las mas céntricas.

Por último en el barrio de las Peñuelas, dos hijas de Eva se acometieron y la una rompió á la otra la cabeza.

Así como por este tiempo se dá á los perros bolas, á ciertas personas convendría administrarles á la uerza ti a y calaguala.

Conocen Vd. el robo por tabla?

Pues estos dias se ha reproducido. Un caco escamoteó dos cuadros de una sala del templo de San Isidro. Dejó los marcos en un rincón, se llevó los lienzos y presentándose á un conocido escultor le dijo que pertenecía á una señora anciana que necesitaba deshacerse de ellos.

El artista los examinó, los ajustó, pagó su importe y se creyó dueño legítimo de las pinturas.

Al dia siguiente anunciaron los periódicos el robo de dos cuadros, lee el escultor la noticia, recela y acude al juzgado con los lienzos.

Explica lo que ha sucedido y oye que en efecto lo que él posea el cuerpo del delito.

El templo recupera sus cuadros, el caco desaparece con el dinero y el escultor es el robado.

¿Es esto ó no robar por tabla?

Los vecinos de la calle de Horta'eza se hallan bajo la influencia de un onigma.

Ante ayer mañana apareció en la calle un coche de alquiler. Esto no tiene nada de particular; lo extraño es que vehículo y caballo estaban solos, el cochero había desaparecido.

Se formó un grupo en torno del carruaje, comenzaron los mas pintorescos comentarios, intervino la autoridad, se buscó al auriga... y nada!

El coche permanecía allí quieto.

—Robo no ha sido, decía uno, porque en este caso se habrían llevado el coche y habrían dejado al cochero.

—Habrá sido un secuestro.

—En ese caso no estarán lejos ni la víctima ni los verdugos.

—Claro. El cochero se ha detenido aquí, habrá subido á algun cuarto y allí.

—O el cochero habrá enganchado, habrá entrado en la cochera á buscar algo, el caballo impaciente habrá partido y se habrá detenido aquí por que-rencia.

—Querencia ese caballo matalon?

En fin no acabaría si reprodujese las conversaciones.

Veinticuatro horas despues, el cochero continuaba siendo un mito.

A la hora en que escribo sigue ignorándose su paradero.

Se han estrenado dos obras teatrales con buen éxito. Titúlense *Gorriónes* y *Crisis total*.

Ceferino Palencia ha cedido los productos de su beneficio á la sociedad protectora de los niños.

Ducascal y Pina han ido á París en busca de obras de espectáculo para el verano.

La sociedad protectora de animales y plantas ha celebrado una sesion en la que hubo debates nada pacíficos.

Tratábase de expulsar á los socios que no han contribuido á enjugar el déficit social y con este motivo hubo tores y cañas.

Algunos se manifestaban furiosos.

—Porque no interviene V. y apacigua á los exaltados? digeron á uno de los socios mas influyentes.

—Porque nuestra proteccion, contestó, no alcanza á las fieras.

Una joven se presenta á pretender el cargo de doncella en una casa principal.

La señora que habia tomado informes:

—Queda Vd. admitida, la dice.

—Muchas gracias, pero aun me queda algo que hacer. ¿No ha tomado informes de mi la señora?

—Si por cierto.

—Pues en cuanto yo los tome de la señora resolveré.

—¿Progresamos ó no?

Julio Nombela.

El almuerzo de la Diputación. Ha sido suntuoso: digno de las ilustres señoras á quienes se obsequiaba y de la corporacion que lo ofrecia. El señor don Pedro Hacer, encargado por sus compañeros de disponer el banquete, puede hallarse satisfecho de su obra.

La Sala de Justicia ya la conocen nuestros lectores: todos recuerdan aquella hermosa nave con sus cinco cúpulas, sus techumbres estalácticas y sembradas de claraboyas, sus anchos frisos que sostienen los escudos alhambres; sus célebres alhambres, y las pinturas más célebres aún de sus techos embocinados. La luz se filtra en aquel sitio, por las claraboyas, suavemente; los rayos del sol brillan con metálicos fulgores en la tersa superficie de los azulejos; es el santuario de la poesia y del arte.

Ayer se habia colocado en el centro de la habitacion una larga mesa cubierta de riquísimos manteles, de elegantes adornos y esquisitos manjares. Cinco centros de bronce dorado, tres de ellos en forma de canastilla y dos en forma de *corceille*, sustentada por grupos de angelillos, conteniendo t dos bellísimos ramos de fragantes flores; dulceras de cristal bohemio; vajilla de porcelana y oro; artísticos platos de caprichosos manjares, daban á la mesa aspecto régio y suntuosidad no vista comunmente.

A las doce y veinticinco minutos de la tarde ocuparon sus asientos las Infantas y demás convidados, por el siguiente orden:

A la derecha de doña Isabel, el excelentísimo señor capitán general del distrito don Manuel Andia; la camarera mayor de S. A. Excm. Sra. Condesa de Superunda; el director general de caballería, excelentísimo señor don José Luis Riquelme; la dama de honor de S. A., excelentísima señora marquesa de Nájera; el secretario particular de S. A., excelentísimo señor don Manuel Rosales; la señora del fiscal de S. M.; la señora doña Carmen Rull de Barrios; el ilustrísimo señor don Nicolás de Paso y Delgado, senador por la Universidad de Granada; el ilustrísimo señor don Pedro Nolasco Mirasol, decano del ilustre Colegio de abogados; don Pedro Hacer, vicepresidente de la comision provincial; don Eduardo Gonzalez Chia, don Enrique Alcaraz y don Salvador Lopez de Sagredo, diputados provinciales por los distritos segundo y primero de Loja y segundo del Salvador respectivamente; don Fernando Ruiz de la Fuente y don José García Valenzuela, concejales del ayuntamiento de Granada, y don Antonio Almagro.—A la izquierda de doña Isabel, el ilustrísimo señor presidente de la audiencia don José Luciano Esquivel; el excelentísimo señor marqués del Salar; el gobernador militar de la plaza, excelentísimo señor mariscal de campo don Eduardo María Suarez y Ramos; la excelentísima señora condesa de Llorente, dama de honor de S. A. doña Paz; el presidente de la excelentísima diputacion provincial, don Vicente Fernandez Espada; el gentil hombre senador del reino excelentísimo señor don Pablo Diaz Ximenez; el diputado á córtes don Fernando Perez de Pulgar; la excelentísima señora del Delegado de hacienda; el señor don Joaquin Barrios; el director de la escuela de bellas artes don Manuel Obren; los señores don Francisco Castro Almendros y don Rafael Diaz Rogés, diputados provinciales por los distritos primero de Ugijar y primero de Iznalloz, respectivamente; el presidente del Liceo don José Cotta y Serna; el jefe de la seccion de fomento, don José Pedro Casado; el subgobernador de Motril; el teniente alcalde don Angel Gonzales Alva y el arquitecto provincial señor Contreras.

A la derecha de la Infanta doña Paz, el gobernador de la provincia don Joaquin Corder; la excelentísima señora del presidente de la audiencia; la excelentísima señora marquesa de Nájera, dama de honor de S. A. doña Isabel; Mis Emma, institutriz de S. A. doña Isabel; el señor fiscal de S. M., don Luis Lama V. y Varela; la señora del alcal-

de; el presidente del cabildo del Sacromonte, don José Ramos; el diputado á córtes, don Fernando Carvajal; el excelentísimo señor marqués de Cavacelices; el director del Instituto don P. dro Arosanena; el conservador de la Alhambra, don Rafael Contreras; el ayudante del general Riquelme; el secretario del gobierno de la provincia don Juan Antonio Marin; el señor don Aureliano Ruiz, representando á la Sociedad económica de amigos del país de la provincia de Granada; el director de *La Lealtad*; el concejal don Gumersindo Sanchez Gallardo, y el secretario de la diputacion, don Miguel Caliz.—A la izquierda, el alcalde presidente del excelentísimo ayuntamiento de Granada, don Mariano de Zayas; la excelentísima señora del capitán general; el excelentísimo señor marqués del Salar; la excelentísima señora del gobernador militar; el excelentísimo señor don Santiago López de Argüeta, rector de la Universidad; el excelentísimo señor Delegado de hacienda don Geminio Martínez Hubert; la excelentísima señora del senador Diaz Ximenez; el decano del cuerpo consular; don Miguel Sanz de Santiago y don Miguel Pareja, diputados provinciales por los distritos primero del Sagrario y primero del Salvador, respectivamente; don Luis Seco de Lucena, director de EL DEFENSOR DE GRANADA; los tenientes de alcalde don Francisco Morales y don Gumersindo Sanchez Gallardo y el concejal don José Romera.

Comenzó el banquete, cuyo menú, litografiado en cartulina de suaves colores y con filetes oro, fué el que sigue: «Consommé.—Saumons sauce verte.—Filets á la Chateaubriand.—Poulets á la Marengo.—Fois-gras de Strasbourg en belle vue.—Chaud froids de perdreaux.—Faisans en galantine.—Jamboussá l'Espagnole.—Asperges d'Aran-juez.—Babas d'Aramberg —DESSERT ET GLACES.—VINS. Jerez.—Santernes.—Bordeaux Sant Julien.—Champagne frappé.—CAFÉ.—Anisette.—Chartreuse.» El cartelillo del menú tiene en la portada un escudo del Reino, con la siguiente leyenda: «DIPUTACION PROVINCIAL DE GRANADA. Almuerzo ofrecido á SS. AA. RR. las Serenísimas Infantas de España doña Isabel y doña Paz el dia 1.º de Abril de 1882, en el Palacio Real de la Alhambra.»

Durante el banquete, la banda de música del Regimiento de Antillas, instalada en el patio de los Leones, ejecutó, con un gusto y delicadeza admirables: 1.º La sinfonia de *La Giralda*.—2.º Aria final de *Lucia*.—3.º Coro y aria de tiple de *L'Ebre*.—4.º *Recuerdos de la Granja* (wals).—5.º *La Perla de Navarra* (mazurka).—6.º *Málaga* (wals-polk).—7.º *El Columpio* (wals).

La pluma más discreta y galante fracasaria en el árduo empeño de describir tan suntuoso banquete.

SS. AA. conversaron largamente con los comensales; más próximos á sus asientos, demostrando más de una vez la profunda ilustracion y el clarísimo ingenio que las adornan.

Terminado el almuerzo, del que hay que decir que estuvo servido admirablemente, así por la exquisita condimentacion de los manjares en profusion y riqueza, como por no haberse olvidado ningun detalle, ni haberse escatimado ninguna exigencia del más refinado lujo, se tomó el café, á la inglesa, paseando por los templetos y galerías del patio de los Leones. En aquel momento tuvimos ocasion de admirar, no solo la indescriptible hermosura de las señoras que embellecían con su presencia, aquel recinto templo de la belleza, sino la elegancia de sus *toilettes*. Algunas recordamos, y aunque temerosos de errar ó de cometer omisiones involuntarias, el deseo de que la curiosidad de nuestras lectoras quede satisfecha nos decide, esperanzados en que la indulgencia de las distinguidas damas que al banquete concurren nos perdonará, en aquel caso, muy probable por la precipitacion con que escribimos estos apuntes.

Si la memoria no nos engaña S. A. R. la Infanta doña Isabel vestia un elegante traje negro maravilloso y moiré, coraza

punto de seda, guarnecida de lindísimos adornos de pasamaneria. Cubria su peinado una capota de tul, notable por su sencillez, adornada de cordoncillos de seda negro y rosa, y con plumas azabache y rosa. El abrigo de esta ilustre Sra. de rica faya de canutillo con una franja de cordón de oro combinado en negro y hermosos lazos de cinta oro y negra. Nada más sencillo ni mas elegante.

S. A. doña Paz, vestia un precioso traje de *zurat* maravilloso, en fondo café con flores chinas y guarnecido en ricos encajes de Bruselas. El abrigo era de seda de raso negro maravilloso, adornado con flecos de espumillon; el sombrero de *peluche* crema con pluma blanca y un lindo pájaro.

La Condesa de Superunda, vestia de *zurat* verde bronce adornado con la misma clase de tela. La marquesa de Nájera, de cachemir gris con adornos de moiré del mismo color y capota negra y oro con un pájaro; la condesa Llorente, cachemir negro con elegancia y sencillez, capota negra de pelegrina azabache; Miss Emma, de *zurat* azul marino, con una *confeccion* de cachemir negro con encajes y sombrero de paja y raso blanco con plumas blancas y carmesí, la Sra. del Capitán General con un traje negro elegantísimo; la del Alcalde, de cachemir de la India guarnecido con raso negro y capota de raso con pluma negra y celeste; la Marquesa del Salar, de paño de damas, color ciruela, adornado de terciopelo del mismo color y sombrero con adornos crema y ciruela; Maria Luisa Campos, de *surat*, color *besche*, rameado y riquísimos encajes; la de Barrios, de raso brochado color nutria, y sombrero del mismo color; la del Presidente de la Audiencia, de faya y raso granate y capota de igual color; la del Delegado de Hacienda, de raso negro y combinacion de raso Pompadour abrigo con blonda española y capota de raso; la de Diaz Ximenez, de terciopelo marron con falía rayada y elegante capota de igual tela; y la del fiseal de S. M., de faya negra, coraza y capota de raso del mismo color; no siendo menos digno de elogio el traje que llevaba la señora del Gobernador militar.

La comida en Palacio. A las siete y media de la tarde de ayer, apenas reposaron SS. AA. del largo paseo á la Alhambra, se verificó la comida en el Palacio del general Riquelme, comida suntuosa y verdaderamente régia. Ocuparon los asientos; á la derecha de la Infanta Isabel, el general Riquelme, la Condesa de Superunda, y el presidente de la Diputacion provincial don Vicente Fernandez Espada; á la izquierda, el Capitán general, la Señora de Carvajal, y el Delegado de Hacienda.

A la derecha de la Infanta Paz, el Presidente de la Audiencia y la Señora de Barrios; á la izquierda la Marquesa de Nájera, el Gobernador militar y la Condesa de Llorente. En una cabecera el Marqués de Nájera y D. Fernando Carvajal; en la otra, D. Joaquin de Barrios, D. Manuel Rosales, Miss Emma y el Coronel del Depósito.

El menú de tan espléndido banquete, á continuacion lo transcribimos: «Consommé fleury.—Pari á l'Allemand.—Petite bonche á Monglós.—Filet de boeuf á la Richelieu.—Cotelete d'auguon Macedone.—Foie gras belle vue.—Punch á l'imperiale.—Asperges á l'hollandais.—Deudenau trouffé.—Cronte á l'annana.—Glace au Moka.—Biscuit Fondan.»

Nada diremos de la oriental esplendidez, del lujo asiático con que la mesa estuvo servida, porque todo resultaria pálido, si con la realidad se le comparara; ni el más pequeño detalle pasó inadvertido ó olvidado. La conversacion fué animada y familiar; doña Isabel manifestó lo muy complacida que estaba en la ciudad del arte y de las flores é indicó su deseo de volver aquí, en Julio, con el propósito de ascender al Picacho, ofreciéndose el Sr. Fernandez Espada á acompañar á S. A. y disponer oportunamente los medios que faciliten la subida, lo que fué escuchado con gusto por doña Isabel. Es probable que este proyecto se realice.

El programa de hoy. Por la maña-

na se proponen SS. AA. asistir á los oficios en la Catedral; por la tarde visitarán la Car-tuja y los establecimientos de beneficencia; por la noche concurrirán á la comida que, en las Casas Consistoriales, les ofrece el Ayuntamiento.

Visita á la Alhambra y Generalife. Terminado que fué el almuerzo de la Diputacion, SS. AA. visitaron detenidamente, (y acompañadas del Sr. Contreras, del Sr. Almagro, de la servidumbre, del Capitan general, del Alcalde, de los gobernadores civil y militar, de algunos diputados provinciales y de otras personas distinguidas) las habitaciones del Palacio árabe, las Torres de las Infantas y de la Cautiva, el Palacio de Carlos V, la Torre de la Vela, los adarves y por último el Generalife y el carmen de Bella Vista. Admiraron á SS. AA. los grandiosos panoramas que, desde la Torre de la Vela, se descubren, y doña Isabel hizo varias preguntas á sus acompañantes sobre la situacion del Padul y las Sierras de Elvira y Paparada, demostrando que no le era desconocida la topografía del país, ni su historia, ni sus costumbres.

La Infanta Isabel es incansable: en el Generalife, al ponerse el sol, cuando despues de recorrer aquellos contornos, sus acompañantes se hallaban rendidos, se propuso subir á la Silla del Moro. La Infanta Paz no se atrevió á seguirla, y, de su servidumbre, solamente la marquesa y el Marqués de Nájera lo hicieron: don Lino del Villar guiaba, en la fatigosa ascension, á los expedicionarios. Agil cual cual si fuese una montañesa acostumbrada á saltar peñascos y derumbaderos, subió S. A. á la cumbre, disfrutando desde allí el amplísimo panorama que reintegra, con creces, las molestias de la subida.

Junto al Palacio de Carlos V, se presentó á las Infantas el descendiente del gitano Heredia, vestido quizá con el traje del que fué modelo de Fortuny, S. A. doña Isabel recibió un retrato que, de sí mismo, le entregara.

Al entrar en el carme de la Bella Vista, una gitana que vive en las cuevas del Sacromonte y que se llama Josefa Fernandez, ofreció á SS. AA. un canastillo primorosamente hecho. Lo aceptaron las Infantas, preguntando el nombre y domicilio de la donante, del que hicieron tomar nota.

SS. AA. y la servidumbre firmaron en el album de la Alhambra y en el de Generalife. El Sr. Almagro les leyó, la poesia de Melch Salam que se halla en el primero, y que dice así:

«Melch Salam, á presencia de la Alhambra, dijo:

¡Oh Alcázar de la Alhambra! De lejanos países he venido para verte, creyendo que eras un jardín en la primavera, mas te he visto semejante al árbol de otoño. Imaginé que al verte mi corazón se alegraría; pero, al contrario, las lágrimas han salido de mis ojos. ¡Dichoso quien te contempló en aquellos días felices: cuando Granada tenía miles de alcázares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona!

Entonces tú te alzabas como sultana hermosa coronada de almenas doradas y vestida con bosques de perlas: entonces los matices de tus aposentos excedían en hermosura á las flores que perfuman las riberas del Dauro y al Cielo que se mira en el espejo de sus aguas.

Tú en el día eres tan solo una sierva; por eso tus vestidos se hallan descoloridos y rotos y sin que tengas en tu desdicha más que un consuelo: Cuando las aves que vienen de África revolotean en tus aposentos y aparecen con más alegría, las oyes repetir de continuo: «Bendita sea la Alhambra.» Ellas aprendieron esta frase en el arenal africano: cuando el sehul azota la frente del desgraciado que no tiene un lugar donde guarecerse, el recuerda la grata sombra de tus bosques que sus padres le celebraron, y exclama tristemente:

«Bendita sea la Alhambra.» Si llegase un día en que, desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el muslim, y entre el español y el habitante de África, y, siendo to-

dos ellos como hermanos, viniesen á Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la égida de los Nazar, tú volverías á lucir tu encanto de sultana.

Pero no pierdas la esperanza: quizá lleguel tal día. Un rey cristiano edificó junto á tí un alcázar que, como tú, se halla también desierto. Tal vez esperaréis á que os habite el Monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el muslim.»

Las Infantas no pudieron menos de admirar esta composicion que es, sin disputa, la más hermosa que contiene el album.

Terminaremos estos apuntes consignando una frase de S. A. doña Isabel.

El Presidente del Sacromonte, al invitarla á que visitase aquel Colegio el lunes próximo, invítola también á aceptar un almuerzo.

—De ningún modo,—dijo S. A.—Un espléndido almuerzo, el lunes santo, y en aquel sagrado recinto, en que el rumor de las oraciones se debe sobreponer á todos los ruidos mundanales, sería una profanacion; un festín semejante, á la célebre cena de Baltasar; iré al Sacromonte, aunque sea de noche; pero no á comer, sino á admirar las bellezas artísticas y los recuerdos religiosos que en aquel magnífico relicario se encierran.

La recepcion de anoche. Escribimos estos renglones de madrugada lo que nos obligará á ser muy breves: la recepcion de anoche estuvo brillantísima. Se verificó en los salones que ocupa la Infanta Isabel en el Palacio del General Riquelme, salones que, antes de ahora, hemos descrito. S. A. Doña Isabel vestía de azul pálido con encajes blancos y camelias; la Infanta Paz, de azul pálido también, con camelias en el peinado; la condesa de Superunda, de azul merino y encajes: la Marquesa de Nájera, de negro; la Marquesa del Salar de azul claro y azul merino; Miss Emma, de raso maravilloso verde en hilo, con flores en la cabeza; la Señora del Capitan General, de negro; la Señora de don Mariano de Zayas, de terciopelo negro con ricas joyas; la Condesa de Miravalle, de negro con encajes blancos; la Señora del Gobernador Militar, de negro; la de Carvajal, de granate y encajes blancos; la de Barrios, de azul pálido, con gorguera á lo María Estuardo, adornada de perlas; la Señora del Coronel don Antonio Cordon, de terciopelo y raso negro, con magníficas joyas, y cuello á lo María Estuardo; la Señora Viuda de Otal, de terciopelo negro con mangas de encaje, y camelias; la Señora Viuda de Zapatero, de raso negro y alhajas; la Señora del Jefe de Estado Mayor, de granate con prendidos de flores; la de Manzanedo, de raso oro viejo, y blanco con claveles de distintos colores; Soledad Herreros de Tejada, de falda lila y valiosos encajes, chaqueta negra con avalorios y hermosas camelias; María Dávila de Liencres, de granate; la de Cozar, de raso color de rosa seca; la de Dávila (don Luis), de raso negro y mangas de encaje; Remedios Medina, de verde en hilo, con joyas; la condesa de la Constancia, de negro; la Señora del Regente de la Audiencia, de raso color bronce con adornos de azabache en colores; Narcisa Careaga y Cordon, de granate guarnecido de encajes negros; la Marquesa de San Fernando, de blanco con encajes y ramado á la Pompadour; Ramona del Pulgar, de negro; Concha Romero, de terciopelo negro; Ascencion Campos, de raso maravilloso, color verde; la Señora del Fiscal de S. M., de *moiré* negro con avalorio de colores; la señorita de Cordon, de raso crema; las de Miravalle, de raso color Habana rayado; la de Solá Ramirez, de negro; Milagros Suarez, de gró castaño. A la condesa de Llorente no le fué posible asistir por hallarse de riguroso lato.

El salon resplandecía como un ascea de oro: las molduras de su decorado lanzaban fúlgidos destellos: un oceano de luz, de hermosura y de riqueza inundaba aquel templado y confortable ambiente, lleno de perfumes y armonías.

No recordamos todas las autoridades y

personas distinguidas que á la recepcion concurren: no es posible recordarlas: citaremos no obstante, algunas; vimos allí al Capitan general, al Presidente de la Audiencia, al Gobernador civil de la provincia, al Gobernador militar, al Senador del Reino, D. Pablo Diaz Ximenez con uniforme de gentil hombre; al Marqués de Nájera, á los maestrantes Sres. Dávila (D. Joaquin), Perez del Pulgar y Liencres; al Coronel D. Antonio Cordon: al Alcalde del Ayuntamiento to; al Presidente de la Diputacion, al Vicepresidente de la Comision provincial, don Pedro Haacar: á los diputados provinciales Sres. Ruiz de Almodóvar, Pareja, Alcaraz, Sagredo, Gonzalez Chia y Castro Almendros; al Delegado de Hacienda, á D. Luis Dávila, al Sr. Barrios; al Conde de Miravalle, á don Fernando Cózar; al Fiscal de S. M.; á los coroneles de Estado Mayor D. Rafael Sorte y D. Justo Calvo, brigadier D. Federico Varela, comandante D. Francisco Martinez de la Riva, capitanes D. Rafael Moreno y D. José Aguilera: al capitan de la batería de la guarnicion y á su teniente D. Rafael Santiago al brigadier de ingenieros Marqués de Pejas; al teniente de la Guardia civil Sr. Coto Sanchez, al comandante Sr. Pedrñaci; capitan Brotons Carra; al auditor de Guerra; al coronel de caballería D. Felipe Miententi, al coronel jefe del Depósito; á los jefes y oficiales de los cuerpos de Infantería; á los ayudantes del Capitan general D. Antonio Andía D. Gerardo Boix y D. José Vasco; á los del Gobernador militar D. José Tentor, D. Federico Montril y D. Federico Salazar; al Intendente D. José Gomez de la Torre; al ayudante del general Riquelme, coronel Nouvelles; al capitan D. Luis Manzanedo; al catedrático de Medicina D. Rafael Branchat, al conde Miravalle y al brigadier Marin.

La recepcion dió comienzo á las diez, terminando á las doce en punto, hora en que SS. AA. se retiraron á sus habitaciones. Se sirvieron helados exquisitos. Las bandas militares ejecutaron las piezas mas escogidas de su repertorio. Numerosa muchedumbre llenaba los alrededores del Palacio, contribuyendo á prestar mayor animacion á la solemne fiesta.

Cartas á «El Defensor.»

Madrid 31 de Marzo de 1882.

Sr. Director de EL DEFENSOR.

Me siento á escribir á V. cuando aún no se ha abierto la sesion en el Congreso, á donde iré luego para dar como siempre el alcance de última hora.

Anoche no se hablaba mas que de Barcelona: decíase que el Ministerio estaba dividido respecto á las medidas que era preciso emplear en la capital del Principado, porque el estado de agitacion lejos de calmarse aumentaba; y hasta ha aumentado, como que el gobierno ha aconsejado al gobernador civil que resigne el mando en el Capitan general; á estas horas, pues, Barcelona y su distrito están en estado excepcional.

Todo el mundo está de acuerdo en reprobar estos reprobados extremos á que han apelado los fabricantes catalanes ó quien quiera que sea el motor de esos acontecimientos; pero al propio tiempo se deplora la poca prevision del gabinete, que ha podido tener en estos momentos de hondo disgusto á su lado á los comerciantes de Cataluña, de los cuales también está ahora divorciados.

Segun las últimas noticias de que tengo conocimiento, el cierre de las fábricas se ha generalizado, lo mismo que el de los comercios, siendo muy grande la agitacion. Sin embargo, las Autoridades están tranquilas, porque cuentan con sobrados medios para reprimir todo movimiento.

Entre tanto el gobierno sigue con atenta mirada este suceso, asegurándose que el señor Sagasta está ya decidido á hacer la crisis, pero así que se restablezca la calma y no pueda decirse que es imposicion. Parece que la salida del Ministerio del Sr. Camacho es un hecho, lo cual dará lugar á una

modificacion más ó ménos grande en el personal del gabinete. El hoy Ministro de la Gobernacion será el encargado de desfacer entuertos desde el departamento de Hacienda.

No han salido ciertas las noticias de quiebras de París y Barcelona, lo cual ha re-puesto el sosiego en los primeros instantes perturbados, y que ayer tarde se daba como hecho cierto en el salon de conferencias.

Era de ver este sitio ayer tarde; la animacion no podia ser mayor, notándose síntomas de gran descontento en toda la mayoría, que hasta *El Correo* hace constar anoche, síntomas demasiado visibles en el salon de sesiones ante los muy buenos discursos de los Sres. Romero y Robledo y Cos-Gayon, que conocen el Parlamento, único adorno que falta al joven demócrata Sr. Gonzalez Serrano. Su demasiada sinceridad en un sitio donde no es posible decirlo, todo hizo que le llamaran al órden dos veces: con habilidad parlamentaria se puede decir cuanto se quiera, y el Sr. Gonzalez es demasiado sincero. ¡Así son las cosas!

No quiero hacer la injuria al partido conservador de que se alegra de cuanto pasa en provincias; pero individualmente si que se vé á los hombres de esta comision sumamente gozosos, porque dicen ellos que fueron los solos que vieron claro en los planes Camacho. Esta conducta es censurada por los fusionistas, como es natural.

Antes de entrarse hoy en el órden del dia, el ministro de la Gobernacion, ha leído los últimos telegramas de Cataluña. El movimiento ó manifestacion se ha propagado á Gerona, Tarragona y Lérida, pero han desaparecido los temores de que tomase aspecto de imponente sedicion.

Esta mañana á las ocho se ha publicado en Barcelona el bando declarando el estado de sitio. Los últimos partes, segun he oido al Sr. Ministro de la Gobernacion en el Salos de Conferencia es que decrece la tempestad y comienzan á abrirse comercios y fábricas.

Los corrillos del Congreso muy animados con motivo de asegurarse que la salida del Sr. Camacho es ya un hecho. En todo duelo hay risa, y en este la tienen en los labios los crisistas, que al fin ven logrados sus deseos. Pero en este trance ocurre preguntar, ¿Se va Camacho solo?—Algunos contestan que no, porque se necesitan fres huecos para Navarro Rodrigo, Gullon y Balaguer: de suerte, que hay quien ve también sin carterá á los señores Vega Armijo, Alonso Martinez y acaso algun otro. De esto nada puede decirse con certeza.

Hasta la hora de retirarme del Congreso, cinco y media, el Sr. Cos Gayon continuaba en el uso de la palabra, asistiendo bastante concurrencia al salon de sesiones y siendo oido con gusto.—Los amantes de crisis dicen que este discurso es la oracion fúnebre ante el cadáver del Sr. Camacho.

Los catalanes siguen moviéndose en Madrid, aunque todo el mundo cree que el tratado de Comercio se aprobará. He oido que es posible que se promueva la celebracion de un meeting aquí en Madrid para pedir en las Córtes que siga adelante sin pasar mientes en lo que Cataluña piense y diga.

De movimiento científico y literario diré mañana se dará una velada en el Ateneo, en que leerá un poema el joven poeta don Carlos Fernandez Schw, que fué el que con tanto aplauso leyó los poemas de Fernandez y Gonzalez en la velada en honor de la memoria del inolvidable ateneista Sr. Moreno Nieto.

Se espera que la velada de mañana será un acontecimiento, porque el autor apenas si cuenta diez y ocho años y ya le han admitido un drama en el teatro español.

Del extranjero las inundaciones del Misisipi, que han causado grandes desastres. Los habitantes de una fábrica de tegidos de Balton, fueron arrastrados por las aguas, pereciendo 120 de entre ellos.

La cuestion de Irlanda empeora, si es que puede empeorar. Nuevos crímenes se cometen sin adelantarse nada en el camino que el gobierno sigue.

El día que amaneció despejado se ha nublado.

Suyo afmo. —F.

REVISTA DE MADRID.

SOL EN TAURO.

31 Marzo 1882.

Yo aconsejaría á Vds. que no nacieran en Abril; pero no me atrevo definitivamente por si ya han nacido, "lo cual que no tendria cosa de particular," como decia cierto juez municipal, interrogando á un sujeto sobre si habia ó no zurrado la badana á su propia sefiora.

Durante el mes de Abril nos contempla el sol desde el signo de Tauro, seña indecorosa é indigna de un caballero bien educado.

Los artistas de las últimas brochas sociales pintaron siempre el sol con ojos negros, tipo andaluz, nariz chata y boca de cesante en el último desmayo.

Consideraban al sol como el esposo legitimo de la luna, á la que tambien regalaban un par de ojos azules, de tiple rural de zarzuela, nariz aplastada como la de un esposo y boca de sefiorita cursi.

Para los pintores al por mayor, en épocas pasadas, el cielo era una especie de tabique, á través del cual asomaba la fisonomía respectiva del matrimonio luminoso y las arias, es decir, las innumerables estrellas que brillan en el espacio.

Andan lo el tiempo se aplicó la humanidad varios fenómenos celestes, y en su tendencia á la unidad fué borrando poco á poco pasiones políticas, creencias y cuanto pudiera perjudicar al progreso de los siglos, y demás acompañamiento de palabras sin sentido moral.

Así borró las fisonomías del sol y de la luna, de cuyas resultas quedaron tan descargados uno y otra.

No hay descaro tan insolente como el del sol: parece como que se complace penetrar en los secretos de la vida privada, denunciar levitas calvos, no obstante las precauciones de sus dueños y en descubrir los tornasoles de los sombreros de copa que recuerdan los últimos saludos que dieron á Mendizábal ó Calomarde, segun los principios filosófico-político-económico-sociales del poseedor de tan preciosa joya.

El sol se aproxima al signo zodiacal de Tauro en los primeros días de Abril.

Signo de funesto presagio para los hombres y cuya influencia en varios actos de la vida es fatal.

En este mes empieza la temporada taurina; los institutos de primeras y segundas cornadas abren sus puertas á la muchedumbre de aficionados, que primero renunciarían á su familia respectiva, que á ver las simpáticas figuras de Rafael, Salvador, Cara-Ancha, Gallo y otros flamencos del gremio de coletas.

Peligroso es casarse en el mes de Abril, aunque sea con las de arriba ó con las de abajo, porque entre el toreo y el matrimonio no saben los diestros que lance es el más propenso á un revolcon.

Con la entrada del sol en Tauro coinciden los primeros efectos ó los primeros síntomas de la primavera: la sangre humana sufre alteraciones notables: los hombres andan á bofetá limpia con menos motivo que en tiempo de frio, y las mujeres andan á lenguas; que es peor que andar á puñaladas con el prógimo: sin embargo, seamos justos: lo mismo hacen en invierno, y en otoño y en estío.

Empieza el calor en los teatros: las empresas abortan las peores obras que guardan en cartera ó en alforja, hablando en general: las compañías dramáticas, cómicas y líricas terminan sus compromisos en semana santa, y comienzan las peregrinaciones de cómicos trashumantes y las economías en el guardarropa y biblioteca para algunos cesantes.

Las mujeres apuntan y los varones de estas hembras se desazonan y exhiben sus elegantes contornos envueltos en levitas, levisas ó cazadora, cortitos y ceñidos para lucir mejor, abusando de su belleza escultural.

"Las mañanitas de Abril son buenas para dormir."

Dice un refrán castellano, en forma de distico, (Dios se lo perdone al poeta).

Caen de los hombros de sus dueños ó usufructuarios (porque tambien en este mes como en los once restantes del año, hay caballeros vestidos á quienes no domina el vicio de pagar al sastre) capas y gabanes y van á dar varias de estas queridas prendas en las casas de préstamos sobre ropas en buen uso.

¡Ingratitud humana!

El hombre prescinde de la corteza con la misma facilidad con que olvida sus primeros amores ó su primera opinion política ó sus primeras trampas.

Coquetería punible.

Afortunadamente está ahí la mujer que es modelo de consecuencia y de ortografía.

Sol en tauro es un grito de guerra para las jóvenes y los jóvenes aficionados á los paseos matinales.

En este mes se cubren de verde completamente los campos y los muchachos enamoradizos; estos simbólicamente hablando.

Nada infunde tanto amor en pechos juveniles como el verde; sin querer recordamos nuestro origen como el *Blasillo de La Almoneda del Diablo*.

Y es que la juventud sensible es progresista pura y así fluctua entre el pasado dulce y tranquilo y el porvenir vertiginoso.

El amor es origen de incalculables felicidades y de innumerables palos.

No se pescan dulcineas á bragas enjutas, como dice, á poco más ó menos otro refrán vulgar.

Varias mujeres suelen usar maridos ó padres ó hermanos ó tíos primeros ó segundos con el grado inmediato ó novios con vistas de hilo como las camisas económicas; y todos ellos vigilan y defienden la propiedad con ensañamiento digno de mejor gracia, (hablando sin ánimo de agraviar á nadie ni mucho menos á las mujeres á quienes respeto y profeso general cariño).

En el tránsito por este baile de lágrimas, encontramos á las veces viudas de nacimiento que carecen de parientes y demás requisitos de vigilancia, pero con excepciones.

El mes de Abril es el más hermoso y más temible del año.

Y como cada mes vamos á peor, es decir, nos civilizamos segun opinion del maestro que me inició en los secretos de la latinidad, el presente Abril ha de ser el más funesto para los españoles contribuyentes ó *discontribuidos*.

¿Qué va á ser de nosotros y de nosotras?

¡Se asegura que cae Camacho!

de

Eduardo de Palacio.

CARTERA OFICIAL.

Boletín oficial de ayer. Ministerio de la Gobernación.—Te ógrama dirigido al Sr. Gobernador dando reaccion exacta de lo ocurrido en Barcelona. Rea decreto, en el que se designa el 23 de Abril para la eleccion de un diputado á Cortes en el distrito de Huescar, en esta grovincia.

Gobierno civil.—Ordenado á los Alcaldes de los pueblos de Huescar, Benamauel, Caniles, Castañar, Ullar Baza, Galera, Orce, Puebla D. Fadrique y Zújar, cabezas de seccion, expongan al público con diez dias de anticipacion por lo menos al señalado las listas vigentes de los electores respectivos. Cuadro semanal de las defunciones y nacimientos ocurridos desde el dia 27 de Febrero al 5 de Marzo del presente.

Ayuntamientos.—El de esta capital, cita á los Sres. de la Junta municipal para que se reunan el 4 del presente Abril. Los de Alhama, Santafé y Huétor Santillan excitán á sus propietarios para que presenten relaciones juradas de las altas y bajas de sus riquezas para la formacion del amillaramiento; el de Jun, presenta al público las cuentas municipales desde 1876 á 1881; el de Alhendin, tiene terminados los padrones que sustituyen al de la contribucion de sal.

Juzgados.—El municipal de Castillejar, anuncia la plaza vacante de Secretario suplente del mismo; el del Campillo de esta capital, presenta los estados de defunciones y nacimientos ocurridos durante la primera decena de Marzo último. El Teniente de la Guardia civil de Iznalloz, llama al paisano vecino de Moreda, José Alvarez Martinez.

Cambios de la plaza de ayer. Adra, Alicante, Almería, 1/2 d.; Barcelona, 1/2 b.; Cádiz, Cartagena, Córdoba, 1/2 d.; Madrid, 1/4 d.; Motril, Murcia y Santander, 1/2 d.;—Todo ocho dias vista. —Tipo para descuentos en esta sucursal, 5 por 100 anual.—M. A.

Servicio de la plaza de hoy. Jefe de dia, don Francisco Zurita T. C. C. del 2.º Depósito de Instruccion y Doma.—Hospital y provisiones, 1.º Capitan de Cuba.—Jura de banderas, 2.º capellan del Regimiento Infantería de las Antillas.—Parada, Cuba.—El General Gobernador militar, Suarez.

Cuerpo de Zapadores Bomberos. Orden del dia.—Entran de semana el subdirector de la escuela de Cubetas D. Miguel Lastre y el Ayudante que suscribe.

De la seccion sanitaria el facultativo del Cuerpo D. José Aguilá Castro,

La limpia del Parque y sus efectos el domingo 1.º de Abril á las 8 de la mañana.

Granada 31 de Marzo de 1882.—El Ayudante de semana, Juan Gonzalez.

Matadero publico. Precios de la baja del dia 2.º Carnero, 1'48, pesetas; borrego 0'00; vaca 1'80 Ternera 1'93.

Vendida en tablas con 12 céntimos de aumento en kilogramo en el dia de ayer.

CULTOS.

Dia 1.º.—San Francisco de Paula.

Nació San Francisco en Paula, ciudad de Calabria año de 1416.

A los 13 años pidió permiso á su padres para retirarse á un sitio solitario, distante 500 pasos de la ciudad. Su fa na contribuyó á turbar su amada soledad, por el gran número de ciudadanos que venian á ver á aquel nuevo Juan Bautista en el desierto; lo cual le obligó á retirarse á una gruta que él abrió en una roca sobre la orilla del mar. Su cama era el duro suelo, comida yerbas, el vestido un áspero silicio á raíz de las carnes. Algunos jóvenes, movidos de su ejemplo les suplicaron les admitiese por discípulos suyos para vivir en su compañía, y accediendo el Santo á sus instancias, en el año 1435 permitió se fabricasen tres celdillas. Su santidad y maravillas aumentando el número de sus discípulos, que fué preciso hacer un monasterio, poniendo la primera piedra Pirro, Arzobispo de Cosenza. Fueron tan singulares y repetidos los milagros que Dios obró por su intercesion que ocuparian muchos folios si se especificasen. Un dia de los que se ejecutaba la obra del monasterio, se desprendió una peña sobre el edificio levantó las manos y se suspendió en lo más pendiente. Llegó el fin de sus dias, y habiéndose hecho llevar á la iglesia, los piés descalzos y un dogal al cuello, volvió á su celda, donde murió á los 91 años. Fué canonizado por Leon X en 1.º de Mayo de 1510.

IMPRESA DE EL DEFENSOR DE GRANADA.

55

FOLLETIN.

LA CÁMARA DE LA REINA.

como si me hubieran arrojado del cielo á la tierra, y me dió motivo para referir la conversacion que habia tenido con el señor de... .

Esta vez tocó á Margarita temblar y pálida como si se hubiera arrepentido de la confesion que acababa de hacer.

—Os ha dicho eso! os ha dicho eso! repitió mirándome con una especie de terror.

Y como yo le preguntase qué motivos podria tener su padre.

—Tambien son un misterio para mí! contestó dejando caer su frente entre sus manos. Datan de una fatal aventura acaecida en ausencia mia en nuestro castillo de... .

Pero yo puedo triunfar sin conocerlo! repuse con un tono de firmeza estoico. —Y volviéndose á mí y fijando su vista con solemnidad;

—Alberto, dijo llamandome por primera vez por mi nombre, teneis la suficiente confianza en mí padre y en mí misma para cerrar vuestros oidos á las calumnias que llegarán hasta voz?

—Juro hacermelo sordo á toda voz que no sea para bendecir á una y á otra, Margarita! Lo juro por mi amor, y sobre la memoria de Carlos.

—Pues bien, marchad á obtener el consentimiento de vuestro padre y aguardad que os llame el mo! Yo tambien juro que os llamaré.

—Hablado de esta suerte la sefiorita de... me tendió una mano que apreté con efusion entre las mías. Este movimiento hizo caer de la carta de su

hermano la cinta que llevaba al pecho y le habia remitido con su cruz de la legion de honor. La levanté con respeto del suelo y me disponia á entregarla, cuando me detuve de pronto consultando sus ojos... Ella comprendió este mudo lenguaje, partió por medio la cinta, y entregándome un pedazo y derramando una lágrima, me dijo despues de un instante de silencio.

Guardad esa parte como yo conservo la mia, y que esta agrada reliquia sea la prueba de nuestro mútuo consentimiento.

Besé la mano de la sefiorita de... y una hora despues partí para Brest.

Hallé á mi padre muy descontento de la prolongacion de mi ausencia, pero alcancé mi justificacion confiándole la causa que la habia motivado. Yo esperaba tener que luchar con una oposicion tanto mas fuerte cuanto que sus disposiciones eran menos favorables, pero cual seria mi admiracion de oírle esclamar con su acostumbrada sequedad. Y bien, tanta vale para mí de un marqués como otra cualquiera, pues que yo tengo un nombre tambien bastante distinguido.

El blason de un... debe estar sin mancha, y los Kerdaniel no conocen mas que el honor! Ademas que no será la primera vez que un chuan se entienda con un enemigo político.

Yo me apresuré á escribir á Margarita estas palabras que expresaban los sentimientos de mi padre, y tardó algun tiempo en contestarme.

«No he obtenido yo aun un éxito tan completo, me escribió por fin; pero tened paciencia y valor; mi salud se halla algun tanto alterada, pero no paseis cuidado, sabré sosteneros mi promesa»

Yo empleé el tiempo en hacer algunas expediciones de Brest á Tolon... Seis semanas pasaron sin tener carta ni noticia alguna de Savenay.

Esto empezaba á inquietarme y á impacientar á

mi padre.

Yo temblaba que Margarita no pudiese alcanzar el consentimiento y sobre todo que se hallase enferma.

Escribí sin decir nada á mi padre y no tuve contestacion. Escribí de nuevo y tampoco! Cuatro meses iban á cumplirse despues de nuestra separacion. Los mas siniestros presentimientos me dictaba el corazon, y pedí licencia por un año para marchar á Savenay, cuando recibí una carta del señor de... .

En ella me expresaba el cumplimiento del juramento de Margarita, llamándome su padre en los términos mas lisonjeros, y solamente una palabra turbo mi alegria.

«Venid, me decia á restituir á mi hija la felicidad y la salud.

—Margarita habia estado enferma ó lo estaba en aquel momento.

Esta idea me hizo precipitar el viaje.

—Po te doy cien mil escudos y pleno poder me dijo mi padre abrazándome; pero no olvides que solo te casas una vez, y avisame ocho dias antes de la boda.

Una hora despues corria la posta y la siguiente mañana me hallaba en casa del señor de... .

La calma y el silencio del castillo me espantaron, Observé un desorden extraño en el pequeño jardin que cultivaba Margarita, . Busqué vanamente en la cernida arena la delicada huella de sus piés.

Su camarera que fué la primera persona que me encontré cayó de rodillas levantando sus manos al cielo sin poder articular una palabra.

Ultimamente llegué hasta el señor de... que pálido y vacilante como si hubiera pasado diez años de su vida desde que me separé de él, exclamó con una voz casi apagada:

—Venid, hijo mio! acudid á salvarnos á todos.

No pudo decir más conduciéndome al dormitorio de Margarita.

Entré en esta habitacion, cuando apenas la alumbraba el sol que llegaba á su ocaso, y ella estaba postrada en un ancho sillón, coñida con su bata blanca, inmóvil y con los ojos cerrados como una persona que duerme. Su palidez me impidiera conocerla, si no hub era conservado siempre su misma belleza, pero detrás de esta belleza transparente se percibia una vida próxima á extinguirse, una existencia próxima á terminar como la mecha de una lámpara que ha agotado el jugo que la alimenta, y deapide un último destello de fulgor.

Yo leí en este cuadro todos sus sufrimientos durante mi ausencia y me lancé á sus piés exclamando:—Margarita!

Esta palabra y la sonora vibracion de mi voz le hizo estremecer... Su mano buscó la mia antes de abrir sus ojos, y su primera mirada parecia pagarme con gratitud el beso que imprimieron en ella mis labios; su boca sonrió de la misma que debe sonreír un ángel al penetrar en las mansiones celestiales; su rostro se reanimó participando su padre y yo simultaneamente de esta sonrisa, tenia cogidas con sus manos las nuestras.

—Bien sabia yo, (dijo ella,) que mi prometido esposo volveria y que mi padre no permitiria que sucumbiese.

Desde este dia, Margarita volvió en efecto á la vida.

Me refirió las luchas que habia sostenido con el señor de... y como solo habia cedido viéndola amenazada de una muerte cercana.

Frecuentemente me arrepentia interiormente del juramento que presté de no tratar de penetrar el extraño misterio de esta resistencia, mayormente cuando ahora menos que nunca podia comprender el completo aislamiento del señor de... en el mo